

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica
todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Cansado, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PREMIOS DE SUSCRIPCION.
En la capital, 2 rs. al mes y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

UN LIBRO DE TEXTO.

XXX

DOCTRINAS SOCIALES DE LOS JUDÍOS.

La universal antipatía de los hombres de todas razas y religiones para con los judíos, tiene sin duda origen en alguna causa universal que, puesta por los descendientes de Jacob, sea conocida de todos los pueblos, y les haga aborrecibles ante la humanidad. Esta causa que no puede ser para los pueblos no cristianos la crucifixión del Justo, de que quizá ellos no tienen noticia, habrá de buscarse en las doctrinas judías con respecto á los hombres y sus relaciones mútuas. Cual sea pues el pensamiento del judío en este punto, y cual su modo y manera de aplicarlo es el objeto de este brevísimo estudio que nos conducirá como por la mano á la inteligencia de la historia judaica en nuestra amada patria, tan mal tratada por D. Anselmo; quien á su falta de conocimientos históricos añade una carencia absoluta de sentido filosófico, y aun, pudiéramos añadir, de sentido común.

Estas doctrinas no se pueden ni deben buscar en la ley de Moisés, ni en ninguno de los libros del antiguo Testamento, porque después de haberse hecho cristianos tales libros, dejaron de ser judíos; y por eso los rabinos sustituyeron las tradiciones farisáicas á la Ley de Dios, que los conducía inevitablemente al reconocimiento de Jesús como Mesías. Ya el Salvador echaba en cara á los Escribas de su tiempo el haber abandonado la Ley de Dios por las tradiciones de los hombres (a); y si esto sucedía entonces ¿qué no pasaría después cuando se vieron confundidos por los doctores cristianos con la autoridad de sus mismos libros? Por eso es imposible entender nada de la historia judía después de Jesucristo, sin conocer á fondo el código religioso y civil que ha servido á los antiguos habitantes de Palestina después de su dispersion.

Este código es el *Talmud*. Las doctrinas pues del *Talmud* nos darán la clave que buscamos. Mas antes conviene dejar sentada la irrefutable autoridad de este libro entre los hebreos dispersos, lo cual vamos á hacer brevemente con la autoridad de los rabinos, nada sospechosa para nuestro profesor.

Empecemos por la confesion del que pudiéramos llamar órgano autorizado de los judíos en la prensa, el *Universo Israelita*, que en Agosto de 1866 publicaba las siguientes confesiones: «El *Talmud* no es solo el código civil y eclesiástico del judaismo, sino que es una obra de alta importancia para todo sábio. No se puede negar que los autores del *Talmud* han merecido bien de los judíos. Los principios de moral contenidos en el *Talmud* han producido en los judíos tal sobriedad, tal abundancia de sentimientos de generosidad, de fervor y de ardor por la virtud, la religion y la beneficencia (*luego lo veremos*), que todo observador imparcial de la vida israelita no puede menos de conocer la importancia de esta grande obra, y que todo filántropo siente profundamente que se haya negado, en algunas partes sin justicia el valor de esta obra.» El mismo periódico en Junio de 1867 añadía: «Por espacio de 2,000 años ha sido y es aun (*el Talmud*) objeto de veneracion para los israelitas, de quien es el código religioso.»

Aquí aunque hay exageracion en el número de años, pues no cuenta dicho libro tanta antigüedad con algunos cientos de años, se ve otra vez claramente el aprecio que de él hacen los hijos dispersos de Jacob.

Otra publicacion judía, que pudiéramos llamar protestante, por oposicion á la citada que figura como ortodoxa, habla de esta suerte: «La

aficion de los judíos para el *Talmud* debia naturalmente señalar esta obra gigantesca á la atencion de sus enemigos.... El *Talmud* fué el macho cabrio emisario de todas las iniquidades; se atribuyó á su enseñanza todos los vicios y todos los crímenes de que se acusaba á los israelitas; y se esparció sobre los principios que contiene espantosas calumnias, seguidas con frecuencia de numerosos degüellos.» (a) Dentro de poco hemos de ver si son calumnias ó verdades las acusaciones contra el *Talmud*.

Parécenos suficiente la autoridad de estos dos órganos públicos de los judíos para dejar sentada la incontrovertible que entre ellos ha tenido y continúa teniendo el *Talmud*. Por lo cual nos abstenemos de copiar los testimonios de multitud de rabinos antiguos y modernos, de los que consta que, para los judíos el *Talmud* lo es todo, la ley de Moisés nada, y por igual razon omitimos los de los escritores cristianos, por mas que sean de un peso tal que no puedan ser rechazados en buena crítica.

Viniendo ahora á nuestros propósitos de conocer las doctrinas talmúdicas para entender la historia de los judíos después de su dispersion, vamos á comenzar por este testimonio de Renan, el implacable enemigo de la Divinidad de Jesucristo: «Insociable, dice, extranjero en todas partes, sin patria, sin mas intereses que los de su secta el judío talmudista, ha sido con frecuencia una plaga para los países á donde la suerte le ha llevado.» (b)

Después de oír el lenguaje de la incredulidad, escuchemos por un momento el de la fé que habla por boca del Soberano Pontífice Honorio IV en estos términos: «No hemos podido saber sin aficion que los judíos, dejando á un lado la antigua ley, que Dios les habia dado por su servidor Moisés, hayan adoptado otra ley que pretenden tener del Señor lo que es una falsedad, y que llaman *Talmud*. Tegido de innumerables iniquidades, esta obra enorme contiene además una multitud de abominaciones, maldiciones é imprecaciones horribles, que los judíos pérfidos é ingratos para con los cristianos, lanzan todos los dias contra ellos en sus oraciones y sus ejercicios de devocion. Se recogerá pues ese libro impio... digno de todos los anatemas.» (c)

El rabino convertido en nuestros dias Drach, habla así de *Talmud* en su carta 1.ª: «Nosotros, que por estado hemos enseñado mucho tiempo el *Talmud* y explicado su doctrina, después de haber seguido un curso especial por largos años bajo la direccion de los doctores israelitas más famosos de este siglo, hablaremos con conocimiento de causa y con imparcialidad... Es el código completo civil y religioso de la sinagoga, su objeto es explicar la ley de Moisés conforme al espíritu de la tradicion verbal.» El mismo en la *Harmonia* de la Iglesia y de la Sinagoga, continúa: «Si el lector juicioso del *Talmud* tiene con frecuencia motivo para afligirse de las aberraciones extrañas en que puede caer el espíritu humano privado de la verdadera fé; si más de una vez las torpezas del cinismo rabínico obligan al pudor á cubrirse el rostro; si la Iglesia se subleva contra las atroces é insensatas calumnias que el odio impio de los fariseos derrama sobre todos los objetos de su veneracion religiosa; el teólogo cristiano recoge datos y tradiciones preciosas para la explicacion de más de un texto oscuro.» (d)

«Los dos talmudes (el de Jerusalem y el de Babilonia) ahogan como se ha dicho muy bien, la ley y los profetas. Es el código religioso de los judíos modernos, muy diferente del de los antiguos judíos... Cuando se tiene valor para recorrer esta inmenso colección, se encuentran las causas siempre activas del odio de los pueblos contra

los restos dispersos de Israel.» (a) Un libre-pensador moderno coincide en igual apreciacion con el ilustre Drach, cuando escribe: «De este comentario han derivado las quimeras de la cábala, los peligrosos errores de la magia, la invocacion de los buenos y los malos espíritus, un largo enjambre de errores morales, y una Teogonia tomada á los persas y á los caldeos... Este comentario destruye la ley por sus interpretaciones ridiculas ó absurdas, y por los principios de odio que contiene para con todos los hombres que no hacen parte de lo que él llama pueblo de Dios.» (b)

Basten estas indicaciones generales para formar una idea de lo que es el libro tan apreciado de los judíos y que nos explica á la vez la historia toda de este pueblo y las incesantes persecuciones de que ha sido objeto; así como tambien el entrañable amor con que miran los masones al judío, como que éste con su cábala es el verdadero fundador y sostenedor de la masoneria en los tiempos modernos, así como en los antiguos dió origen á las locuras de los gnósticos y maniqueos, que tanta semejanza guardan con las locuras de los libre-pensadores judaizantes. Y porque no queremos aparecer en descubierto ante algunos de nuestros lectores que haya hecho estudios sobre el *Talmud*, si acaso no ha visto en ese libro abominable nada de lo que dejamos indicado, téngase presente que en las primeras ediciones que de él se hicieron en Cracovia y Venecia en 1,520, y en Amsterdam en 1,600 se hallan todos los pasajes á que aludimos; mientras en las posteriores han sido suprimidas por orden de la sinagoga, que reunida en Polonia en 1631 prescribió bajo pena de excomunion que en adelante no se insertaran en el *Mishna* ni el *Ghemara* los pasajes que ofender pudieran á los cristianos, sino que fueran explicados de viva voz por los maestros.

Para entender toda la malicia del *Talmud*, y todo el odio que inspira al judío ortodoxo respecto á los demás hombres, sobre todo cristianos, hay que tener presente que el judío no tiene por prójimo mas que á los de su nacion y de su raza; que los otros hombres no judíos son por él considerados como animales brutos. Esto nos explica el porqué los pueblos han considerado, y considerarán en adelante, al judío como un ser vil y repugnante; y pues él establece que todos los no judíos son cerdos (c) le han correspondido en todas partes con igual tratamiento llegando hasta el extremo de haberse puesto á la entrada del paseo público de *Frankfort* este letrero: *Se prohíbe la entrada á los judíos y á los cerdos.* (d)

Tampoco queremos que se nos crea por nuestra palabra, y los rabinos se encargarán de decirnos en su *Talmud* que el judío no debe tener prójimo ni ha de observar su ley religiosa. Segun se lee en el *Talmud* habló Dios de esta suerte: «Descendiente de Abraham, el Señor os ha designado por la boca de Ezequiel cuando dijo: sois mi rebaño... es decir sois hombres; mientras que los demás pueblos del mundo no son hombres, son animales» (e) Bobha-Bar-Abuha encontró al profeta Elías en un cementerio de Goyin (*no judío*), y le dijo cómo os encontráis en un cementerio? Pero Elías le respondió: ¿Y vos no habeis aprendido la ley de las purificaciones? porque lleva esta decision: Las tumbas de Goyin no manchan, puesto que el Señor ha dicho á Israel: sois las ovejas de mi Pastor, teneis la calidad de hombres mientras que las naciones del mundo no tienen mas que la calidad de animal. (f)

Rabbi-Menahem insiste en varias partes de sus obras sobre este principio de que la cualidad de hombre solo pertenece al judío; y el famosísi-

(a) T. I, pág. 164.

(b) Laurent. Relacion de los asuntos de Siria T. 2.ª pág. 352 Paris 1846.

(c) Laurent. *ibidem* pág. 374.

(d) Bail. De los judíos etc. pág. 28. Paris 1852.

(e) Bartolucci.

(f) Tratado Baba-Metsigna. Laurent. *ibidem*.

(a) Lazard. Archivos israelitas, 15 de Junio de 1867.

(b) Arch. isr. XII, 15 de Junio de 1865.

(c) Baronio anno 1286-1320.

(d) T. I, pág. 123-24.

mo rabino español, Maimonides, establece en su tratado del homicidio, que cuando un israelita mata á un prosélito, el tribunal judío no puede condenarlo; y da la razón diciendo: «La ley castiga al que se levanta contra su prójimo, pero este no es nuestro prójimo. Es pues superfluo el decir que no se puede condenar á un israelita por haber dado muerte á un goi.»

Teniendo presente las costumbres judías, recopiladas en el Talmud exclamaba S. Epifanio lleno de amargura: «¡Ahl su naturaleza se ha convertido en la del perro atacado de rabia.» (a) Y en nuestros mismos días el clerófono M. Michelet dando testimonio de la verdad histórica, deja escapar el siguiente grito: «El judío es el hombre inmundo que no puede tocar ni mercancía ni mujer sin que se la queme; es el ultraje personificado, sobre quien todo el mundo escupe.» (b)

Sobre todo contra los cristianos es tan atroz el odio que inspira el Talmud á la raza judía, que horroriza leer las imprecaciones y maldiciones de todo género con que piden á Dios su exterminio y aniquilación. Puede verse sobre este punto á Sixto senense, judío convertido en el siglo diez y seis, el cual cita algunos de los pasajes del Talmud donde podrán leerse cosas tan curiosas como éstas: «Mandamos que todo judío maldiga tres veces al día á todo el pueblo cristiano y pida á Dios le confunda y extermine con sus reyes y sus príncipes; pero que los sacerdotes sobre todo hagan esta oración en la sinagoga en odio á Jesús. Dios ha mandado á los judíos apropiarse los bienes de los cristianos, siempre que puedan, por fraude ó con violencia, por usura ó por robo. Está mandado á los judíos que consideren á los cristianos como brutos y que no los traten sino como animales. Que los judíos no hagan ningun bien ni ningun mal á los paganos, pero que procuren por todos los medios posibles matar á los cristianos. Si un hebreo, queriendo matar á un cristiano, mata por casualidad un judío, merece el perdón. Si un judío ve á un cristiano al borde de un precipicio, está obligado á precipitarlo en seguida.» (c) No queremos seguir copiando, y remitimos á nuestros lectores al lugar citado donde encontrarán muchos mandatos y doctrinas talmúdicas, que les han de cubrir de carmin las mejillas al considerar lo poco que vale la razón humana en materias morales, cuando se encuentra apartada de la fé.

Por último otro judío convertido, y más tarde judaizante habla así de sus hermanos: «En vano buscaré una secta menos honrada, más peligrosa y más funesta al pueblo cristiano, que la secta inmunda de los judíos. Noche y día esos hombres solo se ocupan en destruir y derribar el poder de los cristianos..... emplean toda clase de fraudes y se insinúan por todas partes con todos los signos aparentes de la benevolencia, de la amistad ó de un comercio lleno de encantos.» (d)

Bien sabemos que en la Europa civilizada, sobre todo desde principios de siglos presente, las clases ilustradas de los judíos dejándose llevar de la corriente general de indiferentismo, que siguió á su emancipación, están muy lejos de participar de esas antisociales doctrinas, pero el pueblo ortodoxo aun sigue creyendo en el Talmud, y por consiguiente cumpliendo, en cuanto puede, sus horribles mandatos; que eran en los siglos anteriores seguidos por toda la raza israelita, lo mismo en España que fuera de España.

No es menor que el de los judíos el odio que respira la historia de España que se enseña á los niños de nuestro Instituto, aunque su autor ni conozca, ni quizá haya oído hablar jamás del Talmud; odio satánico que va infiltrando paulatinamente en el corazón de sus alumnos contra el catolicismo y sus ministros, á ciencia y paciencia de padres católicos que envían allí á sus hijos, y de una Diputación católica, que subvencionó el libro. Este odio, aunque no reconoce por causa inmediata las doctrinas del Talmud, bien pudiera atribuirse á él, al menos como á causa remota.

Si alguno creyese que son exageraciones de la intransigencia cuanto escribimos, consulte las obras que van citadas en este artículo y que citaremos en los siguientes, y verá con sus propios ojos como no hacemos mas que indicar algo de lo mucho que pudiéramos decir, cual corresponde á la índole de nuestro trabajo.

Como prueba de que la masonería no se mezcla en la política y es solo una asociación de beneficencia, trasladamos á nuestras columnas el siguiente suelto que publica un periódico de la corte.

«Por qué algunos elementos izquierdistas, agregados del fusionismo, tienden á volver á

su antiguo centro y de nuevo se van hacia Sagasta?

El primer por qué, la última razón, la causa principal, el diablo la sabrá que mueve todos los monigotes de este retablo.

Pero el motivo próximo es muy sencillo: manejos y trabajos de las logias, que, ellas sabrán por qué, si es que lo saben, ha vuelto sobre la determinación que tomaron, y hasta hace pocos días han cumplido, de aislar á su ex-gran comendador D. Práxedes.

Cuando este acuerdo se tomó en las sombras, á la luz del día se separaron de Sagasta para formar la izquierda el general Beranger y don Victor Balaguer (que en la elección que hubo cuando murió Romero Ortiz aspiraron á sucederle, pero fueron derrotados por Becerra), el gran secretario del Oriente D. Juan Utor, y el gran Maestre adjunto D. Sergio Martínez de Bosch.

Beranger, miembro del supremo consejo presidido por Becerra, es quien mas ha trabajado para que el gran Oriente levantase la interdicción al antecesor de Romero Ortiz, i. e. y pod. h. Paz.

Y la cosa se ha tomado con tanto empeño, que se han celebrado varias entrevistas para ver de que Becerra y Moret ingresen en el fusionismo. A Becerra le detienen algunos escrúpulos, y espera, para decidirse, que digan su parecer las logias de provincias.

El asunto no deja de tener cierta importancia; y andan en el ajo el gran Oriente de Italia (nota bene) y el gran Oriente de los Países Bajos, que está bastante cargado de estera con el triunfo del partido católico ó conservador en Bélgica.»

VARAPALOS.

SANTA MARÍA Y LOS SANTOS.

Que no inclinen la cabeza nuestros piadosos lectores, al leer este epigrafe; pues no es como parece el principio de una letanía ó de otra oración devota.

Precisamente, las palabras, con que empezamos, son la antítesis de lo que ellas parecen expresar; lo cual es muy corriente en la moderna civilización, que todo lo ha vuelto del revés.

Segun ella, se llama libertad á la brutal tiranía; que una pandilla de revoltosos descalzados quiere ejercer sobre las personas honradas y pacíficas; como ilustración al bárbaro conjunto de negaciones universales y absolutas, y por ella, entre otros contrasentidos, se ha inventado el de los donativos forzosos, que equivalen á lo de pedir limosna con una escopeta.

Por eso no hay que extrañar, si tras el venerando nombre de SANTA MARÍA, se esconde un celeberrimo que venga á ser como una caricatura de la serpiente del paraíso; y si los SANTOS, en el nombre, resultan ser en realidad una legión de diablos tontos encarnados en una figura, al parecer, humana.

Pues eso, ni más ni menos, viene á suceder en el presente caso; y no hay que hacer muchos aspavientos; porque de esas y como esas tenemos todos los días; y la verdad es que, á pesar de lo que digan los nombres, vamos á tratar aquí de personajes no celestiales, sino muy terrenos y aun podrían decirse subterráneos hasta ayer de mañana.

Vamos á decir algo de dos nuevos publicistas, no muy conocidos que digamos; pero que ahora van dándose á la vida pública con más nombres y apellidos que un portugués. Con eso consiguen que no pueda negárseles que son hombres de muchas letras, cuando con tantas se firman: porque D. Dámaso Santa María de Llerda!!! D. Manuel de Marcos Santos!!! ¡ahí es nada!!!

Del primero de estos recién-literatos diremos: que es un colaborador de verano, que le ha salido á La Democracia, un sabio de esos para los cuales el secreto de llamarse escritores consiste en tener poca aprensión para escribir sobre cualquier cosa y de cualquier modo, y en confundir la gracia con el cinismo: cuestión de apreciaciones al gusto moderno.

La periódica circunspecta debe de estar muy ufana con el refuerzo, que se le ha entrado por las puertas, y que seguramente le habrá venido como pedrada en ojo tuerto, segun dice el refrán.

Aunque ella se pavonee con su afectada tiesura, más de una vez ha mostrado que no le disgusta bufonearse por boca de ganso, ajando, en ocasiones, personas y cosas muy respetables.

El ganso, por cuya boca viene ahora La Democracia apesando á la decencia pública, há días que salió al palenque de sus exhibiciones, presentando un bodrio literario, con razón titulado EL COLERA; porque allí arrojó el autor sus deyecciones coléricas contra todo lo que él detesta; y,

entre otras chocarrerías, no más oportunas aunque quizás menos indecentes, soltó las que vamos á copiar.

Pero antes pedimos perdón á nuestros bondadosos lectores, si entienden que les ofendemos, á la vez que manchamos las columnas del AVISADOR, siquiera esto sea para sacar en ellas á la vergüenza pública las repugnantes groserías con que se honra La Democracia. No hallamos mejor manera de que aparezcan bien justificadas nuestras censuras.

El digno colaborador de cualquier periódico impio, mofándose neciamente del azote del cielo, acaso porque lo vé lejos y piensa huir cuando se acerque; discurre, ó por mejor decir, charla como cualquier otro materialista, para quien Dios no sea más que una especie de sol puesto y el alma humana un antipútrido que está dentro del cuerpo. Quiere ostentar su gracia (por cierto bien roma) y, para eso, formula un reglamento barlesco en el cual entra el siguiente monton de sal..... amoniaco, ó de orinaderos, para que todos entiendan.

«Disposiciones de carácter particular:
1.º Los señores curas que no tengan más que un ama (de estos hay pocos) se anexionarán dos ó tres, poniéndolas en situación de reemplazo, para no quedarse huérfanos en el desgraciado caso de que alguna se inutilice.»

Para completar el chiste tabernario, concluye el autor, profanando un texto de la Sagrada Escritura. ¿Y qué menos habrá de hacer un democrata, para quien nada hay respetable ni en el cielo ni en la tierra?

Cuando leímos en la gravísima y comedidísima Democracia el impío y súcio esperpento, ya no teníamos espacio, sino para protestar ligeremente, como lo hicimos; más lo poco, que entonces dijo El Avisador, hubo de no sentar bien al escritor mamarrachista, el cual, después de unos cuantos días, vuelve á la carga con otra runflada como suya.

Echándose la muy de plancheta, se pone á la orden de... El Avisador como quien está muy acostumbrado á ponerse á la orden, y, para asustarnos, habla de su amigo Paco Mendo.

Pues nada, ni por esas; porque estamos seguros de que ni el talento, ni la gracia, ni la habilidad se pegan por el contacto consiguiente á las amistades. Aunque nosotros fuéramos muy amigos de Paco Montes, (a) Paquito, todavía no hemos podido matar un toro, ni siquiera un carnero; aunque en cambio, nos duele ya el brazo de descabellar impíos y necios lenguaraces.

Además, que no hay destreza ni recursos que basten cuando de un modo evidente falta la razón en una polémica; pues el público no carece del buen sentido necesario para conocer quien es el que razona y quien es el que charla.

Y que ninguna razón puede tener el señor María (non Sancta) para calumniar, como calumnia, á todo el clero católico con sus insípidas é inmundas bufonadas, ya lo comprende cualquier hombre racional; aunque sea tan enemigo del clero, como parece serlo el nuevo y digno colaborador de La Democracia, el cual viene á confirmar la justicia con que le calificamos, escribiendo lo siguiente:

«Si yo me pusiera serio, podría ofrecer á mis queridos lectores un manojo de flores místicas entresacadas del verde jardín de la diócesis, para edificación de los fieles cristianos y aumento del «Espejo moral de clérigos», y hasta probaría á El Avisador que hablar honestamente de las amas de ciertos curas y de los chiquitines de las amas ¡angelitos! no es cometer pecado contra la religión ni impiedad que merezca chamusquina.»

El párrafo copiado, en que se ve la fotografía moral de su autor, prestábase mucho á ser mechado y puesto en solfa; mas conviene que sea conocido en toda su crudeza, y por esto hemos preferido insertarlo íntegro, sin perjuicio de hacer por separado la conveniente disección.

Ahí tienen Vds. en el señor María, sin santidad, á todo un redactor en ciernes del Motín, y en verdad que el reciente colaborador de La Democracia, no podría aspirar á identificarse con otro representante más genuino de la granuja papeluquera: pero eso va en gustos.

Él se siente capaz de formar manojos de flores místicas, como los que hace aquel libelo periodístico, para calumniar al clero católico de España y de todo el mundo conocido. ¡Decente habilidad!

¿Y de veras, Sr. D. Dámaso, podría V. entresacar esas flores del verde (mal tiempo tiene V. ya para verde) jardín de la Diócesis? Pues ento: ces, siendo V. tan guapote, le aplaudiríamos si, obrando con algo mas de nobleza que el Motín, Espejo moral en que V. se mira, saliera citando nombres propios y hechos concretos. ¡Cuánto nos agradaería esa franqueza!

Ella estaría de sobra, si nosotros tuviéramos la henra de pertenecer al clero de la Diócesis; ó si éste se prestara á seguir nuestro consejo. Ello es que las leyes vigentes castigan las injurias y calumnias encubiertas, lo mismo que las manifiestas

(a) Adversus hæreses.
(b) Historia de Francia. T. 3.º pág. 110 París 1852.
(c) Biblioteca santa Lib. 2.º pág. 240. Venecia 1575.
(d) Pfefferkarn. Iglesia y Sinagoga, cap. XI.

ó claras: V., á fuer de gracioso (aunque mala comparacion) segun su capacidad hace mofa y chacota de Arzobispos y Obispos y afirma que hay pocos curas que no tengan más que un ama, y por cierto que á los pocos que, segun V. se encuentran en ese caso escepcional, les da un consejo sobre anecciones, tal como pudiera darlo cualquiera Afrodisia ó Celestina. Para completar la *decente pintura* y aclarar su pensamiento, fijándose ya en el *jardin de la Diócesis*, que es verde para V., habla no solo de *amas*, sino tambien de los *chiquitines de las amas*. Creemos, por consiguiente, que cualquiera de los señores Curas de cualquier parte; pero especialmente los del *jardin de la Diócesis* con cuyo verde V. se regala, tiene un derecho indisputable para pedirle á V. explicaciones en los Tribunales de justicia.

La injuria y la calumnia, lanzadas por V. contra todo el clero, alcanzan á todos los individuos de esa clase, y todos ellos, colectiva ó individualmente (y esto seria más divertido para V.) están autorizados para perseguirle ante la ley.

Porque advierta V. que es una salida soberanamente sandia la que V. se busca á última hora, diciendo que *hasta probaria á EL AVISADOR que hablar honestamente de las amas de ciertos Curas y de los chiquitines de las amas.... no es cometer pecado contra la religion, ni impedir que merezca chamusquina.*

¡Qué habia V. de probar! Lo que tiene ya muy probado; su odio anticatólico y su torpeza para disimularlo. Buena es, por una parte la *honestidad* de burdel que respira todo el escrito de su merced; y, por otra, viene ya tarde el recurso de referirse á *ciertos Curas*. La injuria calumniosa se ha dirigido á los señores Curas indistintamente, asegurando V., por añadidura, que hay pocos á quienes haga falta el consejo pornográfico que V. se propasó á darles con toda *honestidad*, por supuesto.

Por lo demás, nadie sino V. negará que hay ataque contra una religion cualquiera, cuando se trata de desprestigiar á todos sus ministros, *en general*: si, hombre, si, *en general ó sin excepcion, no en sargento*, segun el agudísimo equívoco usado por usted, de quien, cuando más, podria decirse que atacaba en *ranchero*; porque sus ataques chorrean pringue y pringue muy sucia. Ahora si el pecado merece ó no *chamusquina*, resuélvalo cualquier carnicero. Nosotros creemos que seria muy cruel chamuscarle á V. vivo; muerto... allá ellos.

No negamos la posibilidad de que haya Sacerdotes católicos que se aparten de sus sagrados deberes. ¡Cómo negarla! Hubo un Judas entre doce apóstoles escogidos por Jesucristo, y nadie ha soñado, hasta ahora, que los ministros de la Iglesia, por su ordenacion, se hagan impecables, convirtiéndose en angélica la naturaleza humana. Pero las miserias de una clase, que es digna de veneracion entre los católicos, no son para ellos objeto de ridiculas bufonadas.

El verdadero cristiano, cuando conoce un desorden cualquiera en un ministro del santuario, empieza por deplorarlo en su interior, sin aspavientos farisaicos, y corre en secreto á dar conocimiento del mal á la autoridad que pueda corregirlo.

Son los falsos católicos y los impíos declarados los que *honestamente*, segun el criterio de V., sacan al público, con un pretexto cualquiera, las miserias individuales del Clero, y con tanta mas fruicion cuanto sean ellas más repugnantes; todo con el dañado y estúpido intento de arrojar cieno sobre toda una clase por la culpa de un solo individuo.

¡Y será posible que quien procede como los enemigos menos racionales del clero católico, tenga en él *virtuosos, ilustrados y buenísimos amigos*, como V. asegura tenerlos? Cuando ellos nos lo dijeran, podríamos creerlo; á no ser que cuente V., como seguramente contará, con la amistad de cierto ex-Cura del *verde jardin de la Diócesis*, hoy protestante y mason propagandista, cuya ilustracion, virtudes y buena amistad podrán valer en la estimacion de V. por la de muchos amigos.

Baste con lo dicho para que se conozca que tal es la pluma reclutada por *La Democracia*, de la cual es el hipócrita parrafillo que sigue:

«Todavía no hemos llegado á comprender la intemperancia empleada en pró de las cosas divinas, ni mucho menos el empleo de palabras fuertes para defender á los clérigos á quienes jamás alude nuestro periódico.»

Ya se ve, *La Democracia* comprende pocas cosas y esas las ve al revés. No es mucho, por tanto, que estime los escritos de su nuevo colaborador como modelos de cultura, decencia y respeto á los sentimientos religiosos: pasion de abuela; puesto que *nieto* de ella se declara el Sr. D. Dámaso, que, por cierto, no pierde el aire de familia.

Pero nos hace mucha gracia que la tal *abuela*, con la formalidad de una bruja, haciendo conjuros, afirme que ella jamás alude á los clérigos. Aunque eso fuera cierto, no bastaria, si se complace

en hacerlo, cuando no por sí misma, por medio de sus amigos; y en verdad que no obraria así *La Democracia*, si tuviera un estómago agradecido, que le recordara el mucho *pan del clero* digerido en él. Entonces haria los imposibles por mirar á los clérigos con buenos ojos.

Ahora echamos de ver que todo se lo ha llevado *Santa Maria* y nada ha quedado para los *Santos*, con quien tenemos cuenta pendiente. Ya saben nuestros lectores que este colaborador del *Diario condenado* es uno que no tiene ni Dios, ni religion, ni alma, segun él ha declarado, y en verso heróico, para mayor solemnidad.

Ahora está publicando unos *moralizadores* artículos titulados «Las delicias conyugales y en ellos, entre otras mil lindezas, poniendo á las señoras como hoja de perejil, pinta el confesionario como una institucion corruptora, llamándolo *aula peligrosa*».

Esto nos inclina á creer que quien así escribe ofendiendo los sentimientos religiosos de los demás y siendo injusto y descortés con las damas, no deja de tener alma; aunque sea alma de cántaro, como probaremos otro día.

SECCION LOCAL.

EL CONDENADO DIARIO INTERFECTO nos tiene desde el día 12 de los corrientes no sabemos decir, si apercibidos ó sitiados; pero es lo mismo.

Ello viene á ser que nos ha intimado la rendicion incondicional y absoluta á su soberana voluntad; porque el *Diario* es muy terne y... nada más.

La verdad es que si él tuviera razon, saber y gracia, como tiene corage y atrevimiento, escapábamos muy mal.

La ley que se nos impone es esta: ó nos enmendamos desde hoy, sometiendo á la previa censura del *Diario* cuanto escribamos, de modo que á él no le escueza, ó morimos sin remedio, á mano airada.

Y porque, dirán ustedes, le ha entrado tan fuerte al H. *Diario* el empeño de ser nuestro Dómine y nuestro Juez? Pues verán ustedes.

Estamos cansados de reírnos de las impiedades y blasfemias en tonto, que llenan las columnas del *Diario Masónico* y él, sin contestarnos jamás á derechas, busca su desquite en nuevas atrocidades, que repite, mezcladas con amenazas y todo que lea en eso.

Ahora se asomó por entre las celanonas del *mandilifero* cierto ARREPENTIDO, para decirnos varias tonterías y llamarnos VILLANOS, por primer saludo, amenazándonos neciamente con decir de nosotros no sabemos que paparruchas.

Por de pronto le contestamos como se nos ocurrió y no como él merecia; porque el contestarle en debida forma debia quedar para el caso, en nuestro sentir improbable, de que se atreviera á citar nombres propios de los que ya ha calificado de VILLANOS.

Entonces, y ante quien correspondiera, conoceríamos ese *valiente* ARREPENTIDO, tan interesado á su manera por la religion de Cristo nuestro Señor; pero tan identificado con el *Diario* blasfemo y condenado; que escribe en él y segun él, y él le defiende como á las niñas de sus ojos.

Por el ARREPENTIDO toma el *Diario* un calor que nunca tomó por sí mismo. ¿Que será?

Mas, sea lo que quiera, ello es que despues de echar mil pestes y mil fieros contra EL AVISADOR nos endilga la siguiente amenaza:

«Sus redactores son ya bien conocidos y saldrán sus nombres á la pública expectacion para que sean juzgados como se merecen.»

Tenemos en nuestro poder *datos preciosos y estamos dispuestos á hacer uso de tal arsenal.*

Si á ello nos obliga la intemperancia de lenguaje que sigue empleando *El Avisador* publicaremos anécdotas, semblanzas, cuentos-históricos, novelas-originales, cuentas atrasadas, chascarrillos, aleluyas y otros *trabajos literarios* dignos de las personas á quienes las dedicaremos.»

El tremendo castigo, con que el H. *Diario* trata de intimidarnos, no puede menos de arrancar de nuestro oprimido corazon los siguientes

AYES Y SOLLOZOS.

¡Ay piadosos suscritores
Del tímido AVISADOR!

¡Amparadnos por favor...!

¡Que congojas! ¡Que sudores!

¡Lo que nos pasa, señores...!

Quiero decirlo y no puedo

¡Ay, que miedo!!!

¡Los mandiles...! ¡Un proyecto...!

Nuestra sentencia de muerte.

¡Que coragina tan fuerte!

Le ha venido al *interfecto*!

Nos anonada; en efecto,
Va á matarnos... de un disgusto.

¡Ay que susto!!!

¡Que descompuesta! ¡que airada!

Tenemos la gente roja!

Ya amenaza con su *hoja*

No de puñal ni de espada!

Es otra *hoja*... ¡ahí es nada!

Cuando la logia se enoja...

¡Que congoja!!!

¡Que pavor! ¡Oh trance fiero!

¡Que peligro tan cruel!

Va á ser *hoja*... de papel!!!

Y de papel *dominguero*!!!

Vamos, ni pensarlo quiero:

Ya el alma... la tengo mustia

¡Ay que angustia!!!

Con *trabajos literarios*

Que con sus *datos preciosos*

Sin *atavios decorosos*

Harán cuatro dromedarios;

Suplementos ordinarios

han de llovernos, ¡Dios santo!

¡Ay que espanto!!!

Si el condenado, en su enojo,

Sobre nosotros se arroja,

Al herirnos con su *hoja*,

Nos pondrá la muerte al ojo.

Nos matará, que es su antojo,

Y moriremos á prisa

¡Ay... de risa!!!

Vaya, apiádesc de nosotros el *Diario* interfecto, y advierta que si se empeña en matarnos, le es muy fácil cumplir su deseo sin estrépitos.

Deje de blasfemar contra Dios y contra su religion; que EL AVISADOR no ha nacido ni vive sino para tapar bocas blasfemas.

El nació *curado de espanto*, y dispuesto á todo; y las amenazas, aunque sean de hechos brutales, como más ó menos encubiertas, nos las ha dirigido más de una vez el condenado; ni las que ahora nos hace con su *temible* pluma, han de apartarnos de nuestro camino.

Tenemos el arraigado convencimiento de que uno de los medios más eficaces para defender la verdad católica es poner de manifiesto la ignorancia y lindas cuerdades de sus impugnadores; y segun nuestra persuacion hemos de escribir, mientras se nos de motivo para ello.

Si el *Diario condenado* cumpliera alguna vez las promesas, que ha repetido, de no atacar á la religion católica, santiguado para nosotros; pero mientras siga él su camino, nosotros no dejaremos el nuestro.

Lo que en el periódico pueda y deba ventilarse, en el periódico se ventilará, y lo que deba llevarse á los tribunales á los tribunales irá.

Nosotros no conocemos otros modos lícitos de discusion; aunque, si á otros se apela, ya hemos dicho y repetimos que mancos... no somos.

Varios suscritores nos escriben manifestándonos haber recibido bajo sobre el *Suplemento extraordinario* de H. *Interfecto* acompañado de una invitacion para que se suscriban al *Diario* condenado, é incluyendo á algunos hasta los sellos para que contesten.

Excusamos decir que la contestacion ha sido una repulsa soberana, y que están resueltos á hacer un auto de fé con cuantos números se les envien del *Diario* anticatólico. Nada; es preciso que éste se convenza de que no ha de lograr hacer propaganda masónica en Extremadura ni aun poniendo como cebo en el anzuelo el nombre de un sacerdote que rechaza, estamos seguros de ello, toda solidaridad con las perversas doctrinas que el *Diario* sustenta.

El mismo papel lleva á mal el que hayamos manifestado deseos de que el cólera morbo, dándose por satisfecho con atacar á los periódicos, deje en paz á las personas.

Si el *Diario* teme por su vida, pierda todo cuidado, que por ahí no le viene la muerte.

Lobos de una misma camada no se muerden, y allá se van él y el huesped del Ganges.

Insistiendo el condenado en su manera especial de juzgar los actos y apreciaciones del prójimo, se muestra disgustado porque el Excmo. Ayuntamiento en el programa de las próximas fiestas ha establecido dos premios á la *virtud*, consistentes en *cien pesetas* uno y otro en *setenta y cinco*; mientras que al mejor toro, caballo ó verraco, tan solo le concede *diplomas honoríficos*.

¿Y qué le hemos de hacer? Esta es cuestion de simpatías que es preciso respetar.

Dícenos tambien D. Petróleo, que nos hemos puesto en la pista al decir: que los masones le tienen echado el ojo al templo de la Corchuela para convertirlo en templo masónico.

Yá lo sabemos nosotros; pero bueno es que el *Interfecto* lo confirme.

Tampoco desmiente el que sea suscriptor suyo el actual Señor de la Corchuela.

A nosotros, hasta se nos ha dicho, que colabora actualmente en el periódico condenado. Y así se explica el ruido que éste se propuso hacer desde un principio con lo que él llamaba el *asunto del día*.

Lo que tiene es, que de este ha salido como de

todos, con la cabeza rota, y por eso ahora se lleva las manos á ella y chilla tanto.

Pues que se alivie y tenga mas cuidado para no meterse en malos pasos.

El martes 12 de los corrientes subió al cielo la niña Dolores G-Orduña y Liñan que tuvo la desgracia de quedar huérfana de madre no hace mucho tiempo.

Acompañamos á su desconsolado padre y familia en el pesar que experimentan, y al cual solo puede servir de lenitivo las ideas religiosas que la fé cristiana sugiere en estos casos.

NOTICIAS VARIAS.

De Arlés han huido con motivo del cólera veinte concejales, dejando reducido el Ayuntamiento al Alcalde y ocho concejales. Excusado nos parece advertir que el Ayuntamiento de Arlés es en su totalidad republicano librepensador, laicista y anticlerical.

En el camino debieron cruzarse los concejales fugitivos y las Hermanas de la Caridad que iban desde Montpellier al encuentro del cólera para sustituir á las que ya habian sucumbido cuidando á los apestados.

Con la cobardía de los concejales republicanos contrasta el valor de los obreros del Circulo Católico, los cuales se multiplican para atender á los coléricos.

Tambien ha volado á Arlés desde Montpellier el Reverendo P. Blay, superior de los misioneros de Montpellier.

Las Lógias masónicas de Francia se han dirigido á las de Tolon anunciando que organizarán fiestas en beneficio de las victimas de la epidemia.

Ningun h. irá á asistir á los enfermos: ninguno dará un céntimo para aliviar sus necesidades.

Es que necesitan el dinero para violines y champagne, y el tiempo para estudiar de qué lado escaparán que estén mas seguros del mal.

De comprar las medicinas se encargarán los católicos: de asistir á los coléricos y morir á su lado las Hermanas de la Caridad.

Pero estos no son beneficios, son sacrificios.

Aquéllos se obtienen en *Mabille*, éstos se realizan en los hospitales.

Y los h. no saben donde se encuentran éstos.

No han tenido tiempo de construirlos por no haber recibido aun los planos del Gran. Arquitecto.

Ha sido leído en la iglesia de Montserrat, de Roma, que como es sabido es española, el decreto de la Sagrada Congregacion por el que se decide la autenticidad de los huesos del apóstol Santiago hallados bajo el altar mayor de la Catedral Compostelana. Para celebrar el suceso se ha cantado por orden del Cardenal Arzobispo un solemne *Te-Deum* en dicha iglesia metropolitana y ha habido repique de campanas y fuegos artificiales.

El famoso nihilista Hartmann, de siniestra memoria se ha suicidado.

Desde hace mucho tiempo vivia de las limosnas que le daban los revolucionarios y estaba reducido á la última miseria.

Sobre su cadáver se ha encontrado un reloj de plata que tiene una historia curiosa.

Cuando Hartmann habitaba en Noviembre de 1879 con su amante Sofia Perowskaia, ahorcada despues en San Petersburgo, la célebre casa inmediata á la via férrea de Moscov, ocupado en fabricar la mina para hacer saltar el tren imperial, faltó dinero á los criminales para terminar su obra. Sofia Perowskaia aconsejó entonces que empeñase el reloj.

Le dieron ocho rublos y pudo terminar la mina. Pero la falta de reloj salvó la vida á Alejandro II. Porque Hartmann, ignorando la hora fija, hizo saltar el primer tren, en que iba la servidumbre de la casa imperial.

La discusion de la Academia de medicina de Paris acerca del cólera tiene un carácter molieresco muy marcado. Los doctores Deschaumes y Laborret, médicos municipales, estuvieron hace poco á punto de venirse á las manos por si el microbio es animal ó vegetal. Los doctores Proust y Guérin disputaron en plena Academia, en la sesion del dia 30, y se pusieron de oro y azul.

Esto demuestra que hay un microbio tan terrible como el del cólera: el microbio de la vanidad.

Il Mattino, diario napolitano, da las noticias siguientes:

Un capitán de caballería, maestro de la escuela-colegio de Lodeña, ha renunciado su brillante carrera para ingresar en clase de estudiante en el seminario de Palermo y abrazar el estado eclesiástico.

Un gentil-hombre de Gaeta, que figuró mucho en los salones aristocráticos de Turin el año pasado, aca-

ba tambien de entrar en el seminario de Pignerol con el mismo fin que el anterior.

El anciano cura de Arlés, que estaba ausente de la ciudad y regresó tan pronto como apareció en ella el cólera, ha muerto víctima de la epidemia.

El Ayuntamiento de Roma, á pesar de ser poco afecto á las instituciones religiosas, ha suplicado á la autoridad eclesiástica que bendiga el lazareto, y á las Hermanas de la Caridad que se pongan al frente de él.

Los católicos de Barcelona han elevado un mensaje á Su Santidad protestando contra la usurpacion de los bienes que los fieles han consagrado á la propagacion de la fé, y en el que prestan además su adhesion y acatamiento á la última Enciclica del Soberano Pontífice contra la masonería.

Se ha confirmado en Marsella la curiosa observacion de que las golondrinas abandonan un país cuando el cólera lo invade. Ni una golondrina se ha visto en la poblacion ni en sus alrededores desde que apareció la epidemia.

Los Prelados de la provincia eclesiástica de Zaragoza han publicado una elocente protesta adhiriéndose á las palabras pronunciadas en el Senado por el señor Arzobispo de Santiago de Cuba, en defensa del poder temporal de la Santa Sede.

Acaban de llegar á Tolon nueve religiosas para reemplazar á las hermanas de la Caridad que han sucumbido victimas del cólera por auxiliar á los coléricos.

El municipio de Marsella ha acordado que en conmemoracion del noble sacrificio de los médicos y hermanas de la Caridad, victimas de su abnegacion en socorrer á los coléricos, se gravén sus nombres en una placa de mármol que será erigida en sitio preferente de la ciudad á costa de ésta. Además se dará el nombre del Dr. Patras á una de las calles.

Hermoso rasgo en la persecucion de los cristianos de Tonkin:

Antes de ir al suplicio el misionero principal de aquella cristiandad, pidió y obtuvo permiso para que todos los cristianos pudieran visitar por última vez la capilla donde acostumbraban á orar por mañana y tarde. Prostrados allí ante el altar, rezaron en alta voz las letanias de la Santísima Virgen y otras oraciones, hasta que los verdugos cortaron sus ardientes invocaciones.

“Dejadme tomar el crucifijo que hay en el altar—dijo el misionero;—yo lo llevaré hasta el lugar del suplicio; él nos hará morir como verdaderos discípulos de este divino Maestro.”

Los perseguidores se lo permitieron.

El misionero caminaba delante de todos llevando en alto la imagen de Jesús crucificado, para que todos pudiesen verla y sacar de ella valor para terminar gloriosamente su carrera. Los cristianos seguian rezando el rosario con gran devocion y exhortándose mutuamente á derramar su sangre por Jesús. Así recorrieron el camino del suplicio, alabando á Jesús y Maria, mientras su lengua pudo pronunciar estos sacratísimos nombres.

La epidemia colérica se extiende, por desgracia, y lo que es más importante para España, que su tendencia está marcada hacia el Mediodía.

Se ha declarado oficialmente su existencia en Italia y esto complica el asunto, dadas las relaciones comerciales que con dicho país sostenemos.

Esto es tanto más triste, cuanto que ya habia llegado la calma á los espíritus, y desaparecido el pavor que desde los primeros momentos se habia apoderado de todas las poblaciones, especialmente las fronterizas.

SECCION RELIGIOSA.

- 14 Jueves.—*Vigilia con abstinencia de carnes y ayuno.* S. Eusebio y Sta. Limbania.
- 15 Viernes † LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.—Sto. Alipio y Arnulfo.
- 16 Sábado.—Stos. Roque y Jacinto.
- 17 *Dominica 11 despues de Pascua.*—S. Joaquin Padre de Ntra. Señora. Stos. Paulo y Juliana.
- 18 Lunes.—S. Agapito y Sta. Elena.
- 19 Martes.—Stos. Luis, Magin y Mariano.
- 20 Miércoles.—Stos. Bernardo y Filiberto.

El Sábado próximo, estará la ADOORACION REPARA-

TRIZ al Santísimo Sacramento, en la Parroquia de San Andrés.

El Viernes, fiesta de la Asuncion de Ntra. Señora, estará el sermón en la funcion de la Iglesia Catedral á cargo de D. Valentin Cuellar.

El Domingo próximo, será la funcion principal de la Novena de S. Roque á las 10 de la mañana, en la Parroquia de S. Andrés. Habrá sermón y estará expuesta S. D. M. pudiendo ganarse por los que asistan con las debidas disposiciones las indulgencias del Jubileo de la Minerva.

El dia 19 al toque de Oraciones, serán los ejercicios de costumbre en la Ermita de S. José.

ANUNCIOS.

Aguas minero-medicinales

DE MARMOLEJO.

Gaseosas, Bicarbonatadas, Sódicas, Ferruginosas y Litínicas.

PREMIADAS CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO.

Sin rival para la curacion de las dispensias, catarras del estómago, vexiales é intestinales, bilis, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólicos neutríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabetes sacarina, anemias, desarreglos menstruales, clorosis y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vías urinarias.

Inmejorables aguas de mesa como operativas y digestivas, solas ó con vino y como agua gaseosa natural es un refresco tonico mezclada con limon ó naranja azucarada.

Temporadas oficiales desde 1.º Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

Estación en el ferro-carril de Andalucía á 10 horas de Madrid.—Coches á la llegada de todos los trenes.

—Fondas y Casas de Huéspedes.—Casino y otros recreos.

Estas aguas que pueden beberse en todo tiempo, se venden en botellas en todas las buenas farmacias, á 5, 4 y 5 rs. y por cajas, pidiéndolas á la Administracion en Marmolejo ó á la Direccion, donde se facilitan memorias y prospectos.—Serrano, 35, Madrid.

PARA VIAJAR.

Sombreros de vestir, viaje y playa, para señoras y niños.

Se confeccionan con prontitud y economía, trajes, abrigos y cubre-polvos á la medida y corte francés.

Se cortan vestidos para hacer en casa y se venden patrones.

La Palma.—Aduana, esquina á la de Magdalena.—Badajoz.

D. Francisco Call.

PRESBITERO, ORGANISTA 1.º DE ESTA CATEDRAL Y ANTIQVO PROFESOR EN BARCELONA,

ofrece sus servicios en la enseñanza de sulfeo, piano, armonia é instrumentacion.

Melchor de Évora, 20, bajos.

LA REJA DE ORO.

TALLER de DORADOR y PINTOR

HERNAN-CORTÉS, NÚMERO 10.

Grandioso surtido en cromos y molduras No compreis molduras ni cromos sin antes visitar dicha casa.

Se hacen marcos muy baratos.

ODO DO DO BARSOO

DE HERRINGS Y COMP.—PARIS.

RESTAURADOR DEL CABELLO.

Único usado por el Zar de la Persia; la Reina de Inglaterra, el Sultan de Turquía y las damas elegantes de todos los países.

Hace nacer y crecer el cabello, fortifica la raíz dando á los tubos capilares la fuerza y vigor de la juventud.

Precio: 12 rs. frasco.—Único depósito en Badajoz, Farmacia de D. Mariano Ordoñez, Rio, 5.

Imp. de E. Orduña.—Badajoz.